

Lilí Murati llegó a España ANDANDO 270 KILOMETROS A PIE Y SIN DINERO

CUANDO INTERPRETA UN DRAMA, LA ACTRIZ VIVE UNA DOBLE VIDA

LA hemos abordado en un céntrico bar de la Gran Vía, junto a su marido, el autor de fama universal Janos Vaszari. Poco después llegó Paco Muñoz, galán de su compañía; luego sumóse al grupo el popular humorista Alvaro de Laiglesia, colaborador de Vaszari. La entrevisté tuvo un prólogo de charla general; después, la charla generalizada sirvió de música de fondo, una música opaca para acunar un solo de violín. La voz de Lilí Murati suena a violín húngaro, a los violines de Hungría que los españoles imaginamos. Ella es húngara también y rubia en la actualidad. ¿Lo habrá sido siempre? Es posible, casi seguro. Tiene finura y ademanes de mujer rubia.

—Pregúnteme todo lo que quiera—dice la gran actriz. Y pensando al momento que ha dicho demasiado, tosquea burlesca de su promesa—. ¡Ajá! ¡Ajá!

—¿Cómo llegó usted a España desde su país?

—Andando y clandestinamente. Sobre las montañas.

—Se cansaría mucho.

—Mucho. Estuvimos escondidos en Hungría dieciséis meses después de la ocupación o, irónicamente dicho, "liberación".

DECISION EN UN ESTABLO

Ahora terea Vaszari, tan serio: —Escondidos en un establo, pensábamos en el estado de Europa, que era fatal. Y allí decidimos venir a España, que es el único país donde se vive bien. Era, en realidad, un pensamiento cuya realización nos parecía una quimera. Y arrojándolo todo, lo pusimos en práctica.

—Pasamos todas las fronteras clandestinamente con papeles falsos—continúa Lilí Murati—. Ocho fronteras con documentos falsos. De Clanfort pasamos a Alemania para ver a mis padres; de Alemania, a Francia, y de Francia, por... no le digo por dónde, que es un secreto, y si se publica no podrá pasarse más gente por allí, llegamos a España.

—Hoy hace justamente tres años—asevera Vaszari.

—¡Oh, no!—corrige Lilí—. Tres años hoy, primero de octubre, que llegamos a Madrid; pero a España llegamos seis meses antes, en verano.

—¿Traían mucho dinero?

—¡Ni un céntimo! En San Sebastián encontramos un amigo húngaro que nos presentó a otros amigos vascos. El amigo nos pagaba la pensión, y todos aquellos amigos vascos, desconocidos, nos acogieron mejor que a hermanos.

LILÍ, MODISTA DE TEATRO

—Luego debutó usted en Madrid, donde logró su primer éxito escénico en España, con "Bár-

bara", de Michel Duran, ¿no es así? Por cierto que lucía usted un vestuario espléndido. ¿Cómo logró pasarlo por las fronteras?

—¡No, no! Yo traía sólo un neceser. Aquellos vestidos me los hice yo misma cosiendo en la máquina; yo sé coser, yo sé coser. ¡Pobres vestidos! Desde el público estaban muy bien, ¡pero desde cerca eran tan feos!...

—En definitiva, ¿cuántos kilómetros anduvo usted a pie?

—Doscientos setenta.

—¿Caramba! ¡Buen paseo para abrir el apetito! Después de Madrid actuó usted en Barcelona, ¿no?

—Sí; allí estrené "Un espíritu burlón"; luego he venido al Lope de Vega, de Madrid, con "El dinero no hace feliz". Ahora permaneceremos en el Cómico tres meses.

—Ya; donde está usted logrando un personalísimo triunfo con "Tovarich".

—Y después haremos una turné por Zaragoza, Valencia, Barcelona, etc.

LA INFLUENCIA DE LAS INTERPRETACIONES

—¿Qué tipo de comedia es el que más le gusta interpretar?

—Creo que en las comedias el papel es secundario; la que tiene que ser buena es la obra.

—Pero no es eso lo que le pregunto.

—¿Cómo?

—Que si prefiere interpretar comedias dramáticas, o cómicas, o...

—¡Ah! Me gusta mucho el género dramático, pero no puedo interpretarlo, porque influye tremendamente en mi vida.

—¿Eh?

—Sí; en mis primeros años de actriz me dedicaba a este tipo de teatro y ello hacía que mi vida estuviera siempre llena de niebla.

—La verdad es que no se comprende bien.

—La vida escénica influye poderosamente sobre mi vida particular.

—Total, que entra usted en situación al estrenar una obra, y ya pesa sobre su psicología esa situación hasta que cambia de programa.

—Exactamente.

—Es curiosísimo.

—Pero es cierto, no crea que es una "posse". A bastantes actores les pasa esto. Janos me dice algunas veces, cuando me comporto de una manera o de otra: "¡Ya sé la clase de obra que es-



Lilí Murati

tás haciendo!" Y, claro, ¿cómo se comprende que vaya a vivir alegremente y que por la noche vaya a llorar al escenario? ¡Imposible! Vivo mi papel de la noche también durante el día, a tal extremo que, cuando son estupideces lo que debo decir en una obra y en la vida se me presentan situaciones análogas a las de la comedia, ante estas situaciones yo reacciono lo mismo que en el teatro y digo las mismas estupideces de mi papel escénico.

—Bien; pero esto no le sucederá con aquellas obras que represente cientos de veces seguidas, ¿eh? Porque a fuerza de hacerlas, yo creo que se desenfuman y mecanizan al actor.

—Me sucede siempre. Si las doy trescientas representaciones, por ejemplo, trescientas veces lloro, si hay que llorar en ella, e río con la misma gana que el día primero, si hay que reír. ¿Me pregunta algo más?

—No; me marcharé con esta idea en la cabeza, a ver si desentraño el porqué del mimetismo psicológico de las grandes actrices. Gracias, Lilí; buenas tardes.

Leocadio MEJIAS

Catalina Bárcena, en el Beatriz

En la noche del sábado se presentó en el teatro Beatriz la compañía que dirige la eximia doña Catalina Bárcena. La comedia elegida para la presentación fue "Primavera en otoño", de don Gregorio Martínez Sierra. Por primera vez la Bárcena interpretaba el papel de Elena. Catalina Bárcena fue saludada con nutridos aplausos.

"Primavera en otoño", que hacía muchos años que no veíamos en Madrid, fue muy celebrada por el público que llenaba el acogedor teatro Beatriz. Obra de suaves tonos, muy de la Bárcena, gusta por la calidad del diálogo y la discreta luz literaria con que está tratada.

Catalina Bárcena dió a su personaje toda la ingenua picardía que ella sabe matizar con tanta habilidad. Irene Caba Alba, José Sancho Esterling, Antonio Prieto, Irene Gutiérrez Caba, Emma Picot, Antonio Cuadrado, Juan de Haro, que completaron el repartío, contribuyeron muy eficazmente al éxito que "Primavera en otoño" reverdecía.

Magnífica la presentación, con decorados de Manuel Gil Domingo y José Redondela.—O. M.